

EN LA ESPERA

Miguel MARTINÓN

Para Andrés, y para Jordi, y para Pepita, unidos todos en el recuerdo de Marta, con quien compartimos el aire de aquellos días y el aura de aquellos tapices.

(*La dame à la licorne*, Musée de Cluny, París)

Abre los lienzos de su pabellón
de damasco azul
secretamente alzado
entre pinos y acebos
robles y naranjos
y ahí se ve a sí misma
eligiendo del cofre
que la doncella sostiene
las ricas joyas con que se engalana
y jubilosa se dispone
para la espera
y abstraída en su dicha sale
pasea solitaria
por la isla de su jardín
sintiendo que en el aire
unánime ya todo alienta
sólo para su deseo

En la espera
sale sola al jardín
el terciopelo azul de su vestido
lánguidamente se desliza
sobre las hierbas
atraída por el azahar

camina hacia el naranjo
absorta mira más allá
de las flores y los frutos
se ve a sí misma
flotando en el aroma
que impregna el armiño
y los cabellos juveniles
abrazados con la diadema
palpando cuidadosa
el tronco absorto del acebo
el asta enhiesta del unicornio

En la espera
recorre taciturna
las sombras temblorosas del jardín
sale deslumbrada a la luz
se detiene en la rosaeda
se ve a sí misma
en la paz de la duermevela
cogiendo de la copa
que ya le tiende la doncella
la golosina para el pájaro
que ha llegado hasta su mano
y mecánico repite
el fiel anuncio del encuentro

En la espera
se adentra ensimismada
en el ámbito sigiloso
de aquella magia del jardín
se olvida de las rosas
se ve a sí misma
mecida en el ensueño de la hora
tocada con la corta cofia
eligiendo de la bandeja
que ya le ofrece la doncella
los claveles que va ensartando
para tejer jovial

esa hermosa corona
con colores y olores
de joven desposada

En la espera
va hacia la glorieta
de los acebos y naranjos
absorta llega
hasta aquel cenador oculto
en que la música del órgano
siempre aguarda callada
y ella se ve a sí misma
erguida en la penumbra incierta
con las trenzas
entrelazadas y adornadas
sobre la frente
allí de pie serena
auxiliada por la doncella
moviendo sabiamente sus dedos
sobre las teclas que el amor conoce
diciendo siempre muda
unas palabras que el amor
le va inspirando ardientes

En la espera
deambula por la arboleda
sin rumbo cierto
acarrea su largo silencio
encuentra ya un descanso
a la sombra del roble
y ahí se ve a sí misma
solitaria sentada
en la amable espesura
se ha mirado en el espejo
fatigada por la inquietud
y ahora mira y amorosa abraza
al más tierno unicornio
que complacido se contempla

en el espejo
por la más dulce mano sustentado

Tras el descanso
se recoge en su pabellón
de damasco azul
secretamente alzado
entre pinos y acebos
robles y naranjos
y ahí se ve a sí misma
guardando en el cofre
que la doncella sostiene
las ricas joyas de que se desprende
en el final ya de la espera
sintiendo que en el aire
todo gira y se eleva unánime
en la hora sin hora
e inquieta y jubilosa va a entregarse
a su solo deseo

Del libro inédito *Estación sucesiva*